

LAKOFF, Andrew (2005), *Pharmaceutical Reason: Knowledge and Value in Global Psychiatry*. Cambridge: Cambridge University Press, 206 páginas.

Jonathan Ablard*

Con este libro el sociólogo norteamericano Andrew Lakoff nos presenta con el encuentro entre las industrias psicofarmacéuticos y genéticos, argentinas y internacionales, la psiquiatría global y una cultura de salud mental única, la de Argentina. El libro, entonces, trata el tema de desarrollos médicos y tecnológicos en el «norte» global y su recepción, y a veces su rechazo u modificación, en el «sur.» El caso que sirve de ejemplo es el mundo-psi porteño de los años noventa. Lakoff lo caracteriza con balance, sin caer en la trampa de poner en oposición el psicoanálisis y la psiquiatría biológica. A pesar de las batallas entre las «escuelas,» hay mucho que comparten, y sobre todo una perspectiva social, que da forma a la teoría y praxis de los profesionales. Así, Lakoff demuestra como cierto determinismo biológico de las industrias farmacéuticas y «medical establishment» de Europa y los Estados Unidos es transformado y interpretados en las clínicas, hospitales, salas de lectura, y periódicos porteños. Estas transformaciones se deben, hasta cierto punto, a la autonomía institucional y profesional de la psiquiatría porteña.

En los primeros capítulos, se lleva a creer que Lakoff nos va a presentar el mundo psi porteño como un ser monolítico, dominado por freudianismo y lacanismo. Pero en los capítulos siguientes, el autor da una examinación matizada de la relación, a veces marcado por conflicto y a veces por consensus entre la perspectiva biomédica y la psicoanalítica. En el caso del Hospital Romero, se ve como clínicas adentro del mismo hospital aplican orientaciones médicas totalmente opuestas. Sin embargo, a pesar de los conflictos, que datan desde los años sesenta, Lakoff encuentra el «middle ground.» Lakoff descubre que los médicos con orientación psicoanalítica y los supuestos «biologistas» comparten una perspectiva que privilegia las fuerzas socio-político-economicos en su entendimiento de las enfermedades mentales. Además, mientras los psicoanalistas, especialmente cuando trabajan en instituciones públicas, utilizan los psicofarmenticos como herramienta de la terapia, los biologists son influenciados por el paradigma psicoanalitica, a pesar de sus criticas del mismo.

Lakoff pone estos modos de tratamientos, que son en competencia y complementarias, en su contexto histórico, con referencias a Mariano Ben Plotkin y Beatriz

* Ithaca Collage.

Sarlo. La psi-argentina, árgua Lakoff, es «estructurado por la configuración de una cultura psicoanalítica difundida (WIDESPREAD), una historia reciente de violencia política, y un proyecto de modernidad social no cumplido.» (44). Una perspectiva social hacia las enfermedades mentales es aun reflejado en la publicidad de las empresas nacionales de psicofarmacéuticos, donde vincula las síntomas de la depresión con la crisis económica y social del país. La misma publicidad en los Estados Unidos presenta dibujos de procesos químicos, y enfatiza la depresión como un fenómeno biológico.

A este mundo-psi llega las fuerzas variadas de la industria psiquiátrica y médica del «norte:» DSM-III, psiquiatría cosmopolita, las empresas farmacéuticas, y «genomic research companies.» Ellos encarna la búsqueda histórica a través de los siglos de ubicar las causas somáticas de varias enfermedades mentales. La diferencia es que las empresas de hoy esperan ganarse fortunas a hacer tales descubrimientos.

En el «norte,» como nos explica Lakoff, las reglas de gobierno que exigen que las farmacéuticas tengan «targeted effects» llevó al adventimiento de «specificity» y el impulso de hacer «las experiencias de vida «machine readable» a través de fronteras nacionales y culturales. Para Lakoff, todas estas tendencias y fuerzas dispersas constituyen parte del movimiento hacia «commensuration,» o sea, «la transformación de cualidades distintas en una métrica común.» Por su parte, esto es, tanto como negociaciones de «trade» el aparato dispositivo sobre lo cual la globalización torna; la armonización no solo de las leyes de comercio sino de actitudes que forman como los seres humanos ven las subjetividades.

La historia de la búsqueda por los «genetic markers» del «bi-polar disorder» por parte de una empresa francesa nos presenta con un claro ejemplo de cómo funciona la globalización en una periférica económica. El proyecto se encuentra en una rompecabezas: los médicos utilizan la definición de la enfermedad dictada por DSM-III para identificar los que padecen del «bi-polar» para tomar «blood samples» con el fin de identificar los estigmas genéticos. Pero este proceso es sentado [premiered] en la idea de que hay «bi-polar,» y además, que es una condición que es reconocido universalmente y cuyo incidencia a través del mundo es estable. En fin, la empresa de investigación supone que la enfermedad es una cosa firme, estable, y permanente. Pero en la Argentina, «bipolar» es un concepto contestado, y en ciertos sectores, es rechazado u por lo menos, muy raramente diagnosticado. Le da alarma a los psiquiatras «biologistas» que en la Argentina, la esquizofrenia es diagnosticada 13 veces más frecuentemente que el «bipolar,» aunque mundialmente, hay típicamente una relación de 1:1. En la clínica de mujeres del Hospital Romero, donde esta empresa francesa trata de coleccionar «blood samples,» la enfermedad se encuentra muy poco.

El «marketing» de anti-depresivos nos provee con otro caso de cómo el capitalismo sin frenos, «marketing» sin reglas, un estado débil, y la psiquiatría cosmopolita influyen las prácticas médicas porteñas. La industria farmacéutica argentina es notoria por la «expropiación» de drogas extranjeras. Sin la carga de «research and development,» y con una población de médicos públicos mal remunerados, las empresas pueden gastar cantidades enormes de capital en el «marketing» de sus farmacéuticas. En

este ambiente muy competitiva y poco regulado, las empresas vigilan a las prácticas de prescribir recetas de los psiquiatras. Tal extremo es su vigilancia que un psiquiatra comenta que «se siente como la CIA te vigila.» Sin embargo, ciertos médicos comprenden que esta relación con las farmas les facilita poder proveer medicamentos gratis a sus pacientes.

Otro efecto del «marketing» es que las empresas privadas poseen mejores estadísticas epidemiológicas que el propio gobierno. La ausencia de estadísticas confiables ha molestado a médicos argentinos desde por lo menos los fines del siglo XIX. Entonces, médicos «biologistas» de hoy creen que, enfrentando sin mejores opciones, las empresa farmacéuticas ofrecen la posibilidad de desarrollar un perfil epidemiológica del país.

Lakoff provee una análisis aguda de la globalización en lo cual teje las historias del mundo-psi, el «marketing,» las empresas medicas nacionales e internacionales, y el enfrentamiento de culturas medicas distintas. Aunque Lakoff cuida de no generalizar por el tercer mundo, sus conclusiones tienen importancia más allá del mundo-psi porteño. Uno espera que otros investigadores utilicen su libro como modelo para comprender las complicaciones de la globalización médica.